

¡ADELANTE!

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIRECTOR PROPIETARIO: FRANCISCO A. JIMENEZ MARTINEZ

AÑO II

YECLA 16 de Julio de 1927

ADMINISTRACION: FORTE, 2

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 pts. al mes.

Fuera: 1'75 trimestre.

Pago adelantado.

Número suelto

10

céntimos.

Se publica cuatro veces al mes



“El Eco de Pueblaparda”

Hacen mucho más por la emancipación de las conciencias esas revistillas de jóvenes que se deshacen como nube de verano que no las sesudas y acreditadas revistas que han encajado en un público y a él se acomodan.

MIGUEL DE ENAMUNO

«El Eco de Pueblaparda», pongamos por título de un semanario local, es fruto de un grupo de jóvenes de un pueblo español, meridional o norteño, oriental u occidental, que la situación no hace al caso. Forman el cuerpo de redacción muchos un tanto locos, que signos de enajenación mental son el desinterés, el desfacer entuerfos y el ver de remediar la cordada del chaleco del vecino. Digo que tal grupo de muchachos dió en la manía o absurda pretensión de *airear* la vida pueblerina, hermética y silenciosa de Pueblaparda.

Los redactores de «El Eco de Pueblaparda» inquietan al alcalde, al cura y a lo más elevado de Pueblaparda con las cosas que escriben en el periódico. (Digamos de paso que, desde que se publica «El Eco», el maestro da alguno que otro pellizco a la Gramática para cazar «lapsus» a los chicos de la funesta manía periodística.) Hoy proponen una reforma urbana de gran necesidad para Pueblaparda; mañana piden que se remedie una injusticia; otro día, osados; estampan en el periódico las palabras cultura, libertad y otras zandajas por el estilo que maldita la falta que hacen para vivir en este mundo con santa calma.

Estos muchachos locos que todas las semana lanzan una hoja impresa que recoge la vida local, comienzan a ser peligrosos para la paz y la tranquilidad del pueblo. Hay conciliábulos en casa de D. Fulano, figura prestigiosa de un prestigio ignorado, de Pueblaparda. D. Fulano, cuyo humor es *barométrico* y sabido es que *hace mal tiempo* para los terratenientes, con su sapiencia, también fruto de estudios ignorados, ha dicho que esos muchachos de «El Eco» son unos perturbadores, que no respetan a nadie, que están introduciendo la anarquía en el siempre pacífico pueblo de Pueblaparda.

Hay bajas en el periódico. Lo más elevado, lo más distinguido, lo más culto de Pueblaparda desdeña la lectura de «El Eco». Además, este desdén y desprecio están justificados porque estos muchachos que tan mal andan con la razón *se han metido* con D. Fulano y D. Fulano es intangible, como su prestigio, como su sapiencia, como su hacienda...

El cuerpo de redacción siente escalofríos: un redactor, sin duda el más loco ha sido citado para comparecer en el Juzgado. El cuerpo de redacción sufre un ataque de anemia con la cordura que va entrándoles a los redactores. Han pensado de la noche a la mañana sus cosas, y «El Eco de Pueblaparda» muere.

La verdad es que para lo que servía ese papelucho...

Han transcurrido cuatro, cinco, seis años. Un viajero llega a Pueblaparda tras una ausencia análoga al período que suponemos transcurrido. El viajero, al entrar en la población, observa las mejoras que se han hecho en pro de la urbanización del pueblo. Al día siguiente, espíritu curioso, ha visitado un magnífico y bien dotado hospital, inaugurado días antes de su llegada, en el cual los pobres son asistidos en enfermedades y miserias corporales.

Algunas plazas y calles espaciosas vense amparadas por la fronda de jóvenes álamos o plátanos. Ya los chiquillos tienen cabida en dos amplias y soleadas escuelas que el Municipio ha creado recientemente. El forastero se ha enterado también de que a Pueblaparda llegan todos los días doscientos ejemplares de diarios de Madrid; de Barcelona, de las principales poblaciones españolas. Hay en el Círculo de la población una bien nutrida biblioteca con entrada libre para el labriego, para el menestral.

¿Estoy en Pueblaparda? Se pregunta el forastero. ¿Cómo el pueblo

de ayer, de vida angosta y mezquina, es hoy una ciudad moderna? ¿Cómo en Pueblaparda se ven hoy estos detalles de cultura, de civismo y de riqueza bien aprovechada?...

El viajero ha llegado a la fonda. Antes de acostarse, nuestro viajero ha reparado en un pequeño armario colocado en un rincón de la habitación. En la vigilia de esta noche primaveril ha sentido una vaga curiosidad. Fácilmente, pues, no tenía echada la llave, el armario ha sido abierto. Entre objetos rotos y desportillados, cubiertos por el polvo, ha encontrado un rollo de papeles impresos. ¿Periódicos? Si, si: son números del fenecido «El Eco de Pueblaparda». Y nuestro viajero, lo diremos ya, que es un periodista andaluz, siente una verdadera fruición en ojear estos ejemplares; amarillentos. En ellos se habla de la necesidad de urbanizar la población, de la construcción de un hospital de que carece Pueblaparda, de las escuelas de los árboles, de la cultura... de todas esas cosas que han sorprendido al viajero en su nueva visita a Pueblaparda y que son los frutos de aquellas semillas que hace cuatro, cinco, seis años, esparcieron los jóvenes peligrosos de «El Eco de Pueblaparda», semanario que no decía nada, que no servía para nada, según el prestigio y la sapiencia de D. Fulano y su coro de ángeles y serafines.

José Capilla

Temas Teatrales

Hacia ya mucho tiempo que en este pueblo de Yecla era imposible ver una Compañía de Zarzuela; más, según dice el refrán, «nunca es tarde cuando llega» y al fin vimos satisfecho —gracias a esta nueva Empresa— el deseo de este público, que lo agradeció de veras.

Y vimos «Los Gavilanes»; y vimos «La Calesera»; y vimos «La Tempestad» (que aquello fué una tormenta de aplausos y de entusiasmo); y el domingo, por ser fiesta, hubo tantos empujones, que hasta vimos..... «Las estrellas» (a pesar de que el programa no anunciaba esta zarzuela).

En suma, que aquellos días (¡si duraran *per in sécula...*!) de la gran zarzuela española, deleitó *nuestras orejas*.

Y á propósito del Teatro, voy á hacer una advertencia: Puesto que en reparaciones se invirtieron muchas *perras*, efectuando tantas obras —necesarias todas ellas—; ¿porqué no hace un nuevo esfuerzo, el Municipio ó La Empresa, comprando unas cuantas sillas para palcos y plateas?

Hablando en serio, yo entiendo que esas sillitas de anea deben causar cierto asombro á la gente forastera. Y es que si las condenadas fuesen fuertes y hasta enteras, menos mal... pero es el caso que aquella que no cojea tiene el respaldo hecho cisco, ó es una devanadera; y hasta algunas tienen roto... (una cosa un poco fea), y más que sillas, parecen *lugares*... sin tapadera.

Yo creo que la reforma merecería la pena.

FONTANA

Prosas inoportunas

El rasgo audaz de Monsieur Férét

Il n'écrit pas dans aucun journal de Paris.
M-C: Poinsoy.

Atónito me he quedado al leer en una antología de poetas franceses la noticia bio-bibliográfica de Charles Théophile Férét. M. Férét, el inspirado cantor de la vida normanda, ha conseguido la popularidad sin haber llevado sus versos a ningún periódico parisién.

¿Os reis de que me asombre por tan poca cosa? ¡Bah! reid cuanto queráis; pero, a poco que reflexioneis, no podreis menos de afirmar conmigo que, para quien desenvuelve su vida en el apartado rincón de una provincia cualquiera, no deja de alcanzar proporciones heroicas la figura del poeta provinciano que, tan audazmente, supo desechar de sí la enorme, la irresistible sugestión de la capital.

¿Concebis un muchacho español que, queriendo *ser algo* no sueñe a